

cha reivindicativa. Algunos, pocos, no han sabido estar a la altura del Congreso. Pocos políticos catalanes: los auriculares fueron pagados por Jordi Pujol, pero sus militantes, los de su grupo, no han sido vistos en la sala. El más asiduo ha sido Joan Colomines, del PPC y próximo, según parece, a fusionarse con Convergència Socialista de Catalunya. En algunas sesiones, sobre todo **Mujer y política**, habla hombres militantes de CSC, PTE y PSUC. De vez en cuando, miraba de reojo a los elementos masculinos que tenía cercanos a mí y he visto cómo en sus rostros se dibujaba una enorme y profunda perplejidad. La misma perplejidad que he observado en la prensa barcelonesa. Sobre todo, la escrita por hombres, ante las **Jornades**. Un desgraciado artículo de Antonio Alvarez Solís titulado **Nosotros** y publicado en el **Brusi**, podía dar cuenta de esa actitud general de asombro y perplejidad por parte de la mayoría de los observadores de izquierdas. Alvarez Solís, otras veces tan brillante e incisivo, escribía lo siguiente: "Tal como va la sociedad con su desesperante carrera hacia el prestigio, el poder y el dinero, nosotros, muchos de nosotros, aspiramos a que se nos conceda un trabajo en casa y un puesto en la cocina". Acaba el papel pidiendo a las mujeres que luchemos por su liberación, por la liberación del hombre. Y "nosotras" le contestamos: ¿qué ha hecho él para que podamos, efectivamente luchar por la liberación del hombre? Uno de los pocos papeles correctos que han surgido esos días partía de una actitud de total respeto por la liberación de la mujer, por una lucha que no hace suya porque, evidentemente, es un hombre. Mal, muy mal, por lo confuso y poco veraz, el artículo que salió en el madrileño **El País**.

Las **Jornades** se han desarrollado con una organización perfecta, una organización que ha tenido en cuenta problemas que no estarían en un congreso organizado por hombres: la cuestión de las guarderías —¿qué hace una mujer médico con sus críos cuando va de congreso de Medicina?—, dónde poder comer por poco dinero, etc. Tampoco ha faltado el humor, y un grupo de mujeres ha hecho varias representaciones teatrales sobre su condición en un mundo que las margina. Han sido utilizadas en igualdad de condiciones las lenguas catalana y castellana. Es interesante señalar que el catalán era usado por las mujeres de comarcas y por la ciudadana media, mientras que el castellano, por la mujer trabajadora —muchas, con acento andaluz—, y las treinta asistentes del Colectivo Feminista, mujeres, supongo, que la mayoría de la alta

burguesía barcelonesa. Por lo menos, su acento, en algunos casos, las denunciaba. Las intervenciones de las mujeres valencianas, mallorquinas, andaluzas y vascas tuvieron un marcado tinte nacionalista. Se llevaron, sobre todo la vasca al hablar en euzkera, grandes ovaciones. Si a las palabras "democracia", "república" o "fascismo" ha habido algunas voces aisladas y airadas que han silbado, hay que decir que casi la totalidad de la asamblea aplaudió puesta en pie y en una larga ovación a la representante de las ex presas. Y los gritos de "amnistía" y "libertad" tronaron durante un buen rato.

El clima era apasionante y apasionado. Y es natural: las mujeres asistentes estaban comprometidas vitalmente con lo que se estaba tratando. Cuando las mujeres se reúnen para hablar de su liberación, es todo un mundo, complejo y marcado por siglos y siglos de civilización equivocada, que se pone en cuestión. Unas con más rigor que otras, como el grupo de ANCHE o Mujeres Universitarias; otras, con imaginación y valentía, como las del Seminario Colectivo Feminista. En general, una corriente de solidaridad interna se ha notado a lo largo de las **Jornades**. Han surgido líderes naturales y espontáneas, llenas de fuerza y de vida y casi nulos han sido la competición y el deseo de poder. Sólo una vez hubo casi unanimidad en la sala: se oyeron gritos viscerales de "¡fuera!", "¡fuera!", cuando una mujer —luego se supo que la dama, según parece, es del Opus— dijo que "el hogar y la familia ocupan un lugar esencial en la vida, pero no por la costumbre ni por cuestiones económicas, sino porque lo comporta la misma Naturaleza". Se le silbó y alguien gritó: "¡Eso hace cuarenta años que lo oímos!". Algunas veces el ambiente se crispaba. Pero eso no hay que culpar al hecho de ser mujer, sino a la situación de marginación ancestral que lleva a actitudes todavía demasiado irracionales. De eso a definir el clima como de "histerismo colectivo" hay un abismo, y quien diga eso está colaborando con el reaccionarismo que tiene miedo a la liberación de la mujer.

Al hablar de la liberación de la mujer se habla de todo, todo entra en la palestra de la duda y de lo incierto. Los grupos marginados saben que necesitan mucha imaginación para intuir cómo van a ser el día que entren de pleno en la vida colectiva. Quien escribe este papel es feminista independiente, pero tiene que afirmar que nunca había vivido un clima tan intenso y tan absolutamente vivo. ■ **MONTSE-RRAT ROIG**. Foto: PILAR AYMERICH.



A pesar de la prohibición oficial y de la insistente vigilancia policial, en Orihuela se cubrieron de pintura fachadas y paredes como homenaje popular al poeta.

## EL HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ

● **RIHUELA** el día de la clausura del homenaje a su poeta era infranqueable. La prohibición gubernativa de cualquier verbena popular o acto fin de homenaje tenía su eficaz fuerza del orden para cumplirla a rajatabla. Todo lo más, un largo centenar de personas, en la glorieta de Orihuela, optaron por tomar sus copas de granizado, bajo un insistente sol, y una constante vigilancia de Policía municipal motorizada y guardias civiles montados en "jeeps".

Desde el día 17, todos los pueblos de Alicante extendidos en un amplio espacio geográfico, quisieron programar innumerables actos para convocar a todos los pueblos de España a participar en el homenaje a Miguel Hernández. El carácter festivo y singular del primer día, con la pintada de murales en el barrio más marginado de Orihuela, iniciaba la escalada de cortapisas gubernativas a todo lo que fuese a significar concentraciones masivas. La fiesta se transformó en carreras y detenciones, con motivo del prohibido recital de Elisa Serra, Adolfo Celdrán, Raimon y otros en Altavix (Elche). La arbitrariedad permisiva agotaba a cantantes como Pi de la Serra, quien mientras oía a sus otros dos compañeros cantar en el escenario del Pabellón de Deportes de Elda, pensaba en su comunicado posterior, "estoy cansado, pero no físicamente, hace ya más de diez años que intento cantar allí donde me lo piden. No entiendo muy bien el porqué de no dejarme cantar. He aceptado desde el primer día con todas las consecuencias la vía profesional legal, porque es la única dada la situación actual que permite cantar". Otros más fueron prohibidos.

Todo acto que estuviese previsto con carácter masivo obtuvo el veto. Las pequeñas actuaciones culturales en locales cerrados no ofrecieron el menor problema.

Josefina Manresa, viuda del poeta, no quiso faltar al homenaje. Reacia a cualquier tipo de entrevistas, envió unas palabras escritas al cuestionario, que el diario "La verdad", con dificultad pero eficacia, consiguió hacerle llegar. "Me parece lo más natural —escribía Josefina el día 27— que el pueblo, que no ha podido ser oscurecido, se muestre fiel a quien le fue fiel hasta el sacrificio de la propia vida. Siento una inmensa gratitud hacia los organizadores del homenaje —que ahora no es la tentativa hipócrita para ir disimulando y desvirtuando—: hacia los que han tomado parte en los actos gubernativamente permitidos, hacia los que aun queriendo, no han podido participar, porque ha habido actos prohibidos; hacia toda la gente que dio el soporte de su asistencia; hacia los que gritaron en las calles el nombre de Miguel, su nombre, aun a riesgo de recibir algún porrazo y ser detenidos; hacia todos los que me han enviado telegramas que no he podido contestar por desconocer sus direcciones... Pero de lo que todos perdimos con su muerte temprana e injusta no podrá resarcirnos nadie; ni a mí, ni al pueblo, ni tampoco a la literatura universal".

Que recordemos esta es el tercer homenaje que a Miguel Hernández se le hace en tierras valencianas a lo largo de largos años. La permisividad cultural no es ámbito cómodo para este poeta todavía. Más de trescientas adhesiones personales y entidades enviadas a Radio Popular de Alicante, una larga treintena de profesionales de la cultura (grupos de teatro, conferenciantes, cantantes...), y los varios miles de personas que han ido y venido estos días por la Vega Baja del Segura y Cuenca del Vinalopó, han homenajeado 34 años de una muerte que espera ser vida pronto. ■ **JAIME MILLAS**.